

BOLETÍN *Revolución*

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

No. 39 / Julio de 2014 / ISSN 2306-7101



Fidel en presidio

Nueve días que estremecieron a Cuba

El Ejército Rebelde y la defensa del país

Perlas de julio en Revolución

Taller La obra actual de la Oficina

**“Monumento vivo a la obra fecunda y
la imperecedera memoria de Celia”**

Director

Eugenio Suárez Pérez

Edición y corrección

Belkys Duménigo García

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

Consejo Editorial

Eugenio Suárez Pérez

Jorge Luis Aneiros Alonso

Belkys Duménigo García

Ileana Guzmán Cruz

Rolando Dávila Rodríguez

Aida Soto-Navarro González

ISSN 2306-7101

RNPS 2335

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2014

Estimado lector, le agradecemos que nos haga llegar su opinión acerca de este boletín. Si posee información importante relacionada con su contenido, o comprueba la existencia de errores u omisión de datos fundamentales puede comunicarnos.

Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.

Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234

Correo: publice@pa.co.cu

PRESENTACIÓN / 3

ARTÍCULOS

Fidel en presidio

Seré digno hasta el último día de mi vida

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez / 4

La renuncia de Fidel y el 26 de julio de 1959

Nueve días que estremecieron a Cuba

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez / 6

Julio de 1959

El Ejército Rebelde y la defensa del país

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez / 10

PERLAS DE JULIO EN REVOLUCIÓN

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez / 14

EFEMÉRIDES DEL MES

por Dr.C. Rolando Dávila / 17

INFORMACIONES

Realizado el IV Taller La obra actual de la Oficina / 19

El Primer Fórum Nacional de la Reforma Agraria en la
Cátedra de Estudios / 19

Presentación

Este mes para los cubanos tiene una gran significación. El 26 de julio de 1953 se inició un período de lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista, que no terminó hasta su derrota total. Además, la acción simultánea de ese día en Santiago de Cuba y Bayamo —escribió el entonces comandante Raúl Castro Ruz en julio de 1961— “destacó a Fidel Castro como el dirigente y organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba. [...] sirvió de antecedente y experiencia para la organización de la expedición del *Granma* y la acción guerrillera de la Sierra Maestra”.

Es por eso que, como continuidad del 26 de julio de 1953, venimos publicando desde hace varios meses reflexiones del compañero Fidel Castro durante su reclusión en la cárcel. Esta vez, con el título “Seré digno hasta el último día de mi vida”, publicamos la actividad que desde la prisión hizo en julio de 1954.

Dos de los hechos más importantes ocurridos en julio de 1959 igualmente se comentan en esta edición: la renuncia de Fidel a su cargo de primer ministro y la celebración del primer 26 de julio después del triunfo de la Revolución.

También damos seguimiento a otros hechos de ese mes en la sección que ya usted conoce como Perlas en Revolución, y persistimos en el desarrollo del Ejército Rebelde y las concepciones defensivas ante las agresiones del imperialismo yanqui.

Están presentes las efemérides que completan la idea de lo ocurrido en la etapa que reseñamos.

Las acostumbradas informaciones cierran las páginas de esta edición No. 39, dando a conocer la celebración del IV Taller de La obra actual de la Oficina.

Como siempre esperamos que sientan un grato placer con la lectura de este boletín y que su contenido le permita ahondar en el conocimiento sobre una parte de la historia de la Revolución cubana. [cah](#)

Consejo Editorial

Fidel en presidio

Seré digno hasta el último día de mi vida

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez

Ha llegado el mes de julio de 1954. En la calle se imprime y distribuye el documento conocido como *La historia me absolverá*, reconstruido en presidio y sacado secretamente hacia el exterior. Fidel ha estado 138 días en solitario, ahora desde el 27 de junio tiene acompañantes: dos guardiamarinas de la Marina de Guerra.

El 3 de julio la prisión recibe la visita del periodista Raúl Martín Sánchez de la revista *Bohemia* para hacer un reportaje a los presos políticos. Entrevista a Fidel, quien expone cómo concibe ser la verdadera unidad que debía buscar la ortodoxia. Más tarde, el 11 de julio la revista publica la entrevista con dieciséis fotografías, siete de ellas de Fidel:

[...] Después le interrogamos acerca del Partido del Pueblo Cubano, al cual está adscrito. Nos expresó:

—La Ortodoxia debe unirse; pero unirse para luchar contra la farsa electoral y seguir demandando una solución patriótica, democrática y decorosa del problema cubano.

A continuación:

—Bien mezquina, oportunista y carente de heroicidad sería la unión que se efectuara con el solo propósito de concurrir a las elecciones. El pueblo tendría derecho a pensar que quienes no se unieron para realizar el sacrificio que el deber imponía, traicionan a la Nación si únicamente se unen para la fácil conquista de cargos electivos, transigiendo indignamente con las condiciones que impone el régimen de facto.

Se detiene, lanzando seguidamente estas afirmaciones:

—Si la postura de Grau San Martín fue considerada desleal y oportunista por ha-

berse dispuesto a concurrir a elecciones si importarle las condiciones del Gobierno; si la inscripción del Partido del Pueblo Cubano por el terrateniente Fico Fernández Casas fue considerada como acto de vil piratería política, ¿cómo justificar ahora la participación en los comicios de noviembre prevaleciendo las mismas condiciones bochornosas admitidas por Grau y utilizando los despojos del Partido que filibusteramente inscribiera Fernández Casas?

—Si el pacto de Montreal fue un funesto error político de un grupo ortodoxo, porque entrañaba la unión con los irreconciliables adversario de ayer, la concurrencia a elecciones, auspiciada, según se dice, por ese mismo grupo, implicaría una nueva contradicción aún más absurda: hacer lo que tanto se censuró a Grau y extraer provecho de la innoble maniobra que tanto se le criticó a Fernández Casas, valiéndose para ello de un esqueleto del partido que sólo tiene vigencia en virtud de un decreto de Batista; pues si el pacto de Montreal tuvo como pretexto la unión de la oposición y como meta el derrocamiento de la dictadura, la concurrencia a los comicios no podría disimular el grosero propósito de buscar actas de senadores, representantes y alcaldes, al par que el deseo de dividir la oposición en el campo electoral.

—Aceptar las elecciones amañadas del primero de noviembre como camino adecuado para derrocar al régimen, es darle la razón a la política oportunista de Grau San Martín y este podría decir entonces, con sobrada razón, que quienes abran un nuevo frente electoral le prestan a Batista el mayor servicio que

podría este pretender. La responsabilidad por la perpetuación del diez de marzo caería entonces por igual sobre unos y otros, y el Partido del Pueblo Cubano se habrá liquidado definitivamente como última reserva moral del país.

Recordando a Chibás, dice enérgico:

—Utilizar el nombre del fundador de la Ortodoxia para buscar ventajas personales asistiendo a unas elecciones que habrán de ser fraudulentas, sin voto directo y haciéndole el juego al dictador, es una infamia imperdonable. No me importa que esos compañeros de mi partido se olviden de nosotros en la prisión donde purgamos la lealtad a nuestros ideales; mucho más me duele que pasen por encima de la sangre y de los cadáveres de los ochenta jóvenes militante de la ortodoxia que cayeron en Santiago de Cuba y que supieron llevar sus convicciones hasta la tumba.

Y termina el líder del asalto al Moncada:

—Unirse para luchar dignamente contra la dictadura sí, esa es la palabra de orden; pero unirse para conseguir acta de legisladores, no. Eso sería traicionar al pueblo, menospreciar a Chibás y olvidar a los caídos. Esta es mi opinión, y la expreso, aunque con ello me suscite mil enemigos y tenga que pasarme quince años en la prisión.¹

También el reportaje publica un mensaje de Fidel al pueblo de Cuba, que dice:


Isla de Pinos, julio 3 de 1954

A nuestro pueblo heroico y rebelde un abrazo de aliento y de fe, a través de la insobornable revista *Bohemia*.

El 22 de julio le escribe a una de sus hermanas y solo en dos líneas deja esclarecido cuál es uno de los principios que rigen su conducta: “No te preocupes por mí; sabes que tengo el corazón de acero y seré digno hasta el último día de mi vida”.

Cuatro días después, precisamente el 26 de julio (día del primer aniversario de las acciones del 26 de julio de 1953), el ministro de Gobernación, Ramón H. Hermida, visita la celda de Fidel y sostiene con este una larga entrevista. Le ofrece al líder revolucionario explicaciones por las declaraciones que pretendieron poner en duda la integridad moral de Fidel.

La respuesta de Fidel fue clara: “está bien, yo le aceptó a usted esta explicación, a reserva de resolver y dilucidar cumplidamente este problema cuando yo esté en libertad”.

Además, Fidel le aclara, y es otro de los principios que guió su lucha revolucionaria: “Nunca he considerado la lucha como una contienda personal, sino el combate contra un sistema político imperante”. 

¹ *Bohemia*, La Habana, 11 de julio de 1954, pp. 62-62 y 82.

La renuncia de Fidel y el 26 de julio de 1959

Nueve días que estremecieron a Cuba

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez

El mes de julio de 1959 fue decisivo para la Revolución cubana. Desde su primer día el Jefe de la Revolución, compañero Fidel, dio las orientaciones para ordenar los planes organizativos de la concentración campesina que se efectuaría en La Habana, para conmemorar el primer 26 de Julio, después del triunfo revolucionario.

Preparativos de la concentración

En varias reuniones se valoraron las espontáneas ofertas recibidas de distintos sectores de la vida nacional para facilitar el desarrollo de la concentración y de los millares de alojamientos que los habaneros ofrecen a los campesinos.

Este acto va a demostrar la compenetración y la hermandad entre el campesinado y los ciudadanos, diría Fidel.

En uno de esos encuentros se acuerda que el 26 de julio de 1960 serán los habaneros quienes en número de medio millón se concentrarán en la Sierra Maestra para devolver la visita a los campesinos. Asimismo, Fidel expresa su deseo de que los campesinos participaran en el acto en guayaberas y sombreros de yarey, al estilo mambí, con una bandera cubana en el ala anterior. También anunció que ese día se efectuaría un gran desfile del Ejército Rebelde en un lugar de la capital y sugirió que se realizaran grandes festejos en lugares públicos para que los campesinos pudieran compartir con el pueblo habanero las alegrías de la conmemoración revolucionaria.

Para la concentración del 26 de julio se ha hecho un costo estimado de 3 millones de pesos, y Fidel aclara que ese gasto no podía asumirlo el Estado, por lo que concentración tiene que organizarla el Movimiento 26 de Julio, solicitar la ayuda de todo el mundo y lograr que sea el propio pueblo quien cos-tee los gastos, sin la ayuda económica del Estado.

Desde el lunes 13 de julio comienzan a llegar los campesinos. El primero de ellos es Eduardo Rivas Morales, un joven de Las Tunas, que según dijo quiso "ser de los primeros porque el embullo me comía por dentro. Díjeme, hasta La Habana no paro. Y así fue. Llegué hoy al mediodía".

El 15 de julio Fidel visita el Monumento a José Martí y estudia detenidamente la mejor forma de ubicar la plataforma o glorieta que ha de servir para los oradores de la concentración campesina. Después visitó el edificio de la Biblioteca Nacional y sugirió que la terraza del lugar fuera utilizada como tribuna para el acto.

Renuncia Fidel a su cargo de primer ministro

Para el mes de julio era insostenible la conducta de Manuel Urrutia Lleó como presidente de la república de Cuba. Sus criterios y actitudes obstaculizaban el avance de la Revolución. Los seis meses transcurridos han sido suficientes para poner al descubierto sus verdaderas intenciones. Sus intereses eran contrarios a los del Movimiento 26 de Julio. Las discrepancias y conflictos provocados por Urrutia desde los primeros momentos de la constitución del Gobierno Revolucionario cubano ya eran impugnables.

El 12 de julio de 1959, mientras Fidel clausuraba en el Capitolio Nacional el Primer Forum sobre la Reforma Agraria, en el Palacio Presidencial ocurrían movimientos extraños que llamaron la atención de Carlos Olivares, quien trabajaba junto al presidente. Olivares subió al tercer piso y observó que se estaban preparando maletas y paquetes y escuchó cuando la esposa de Urrutia interrumpió para preguntarle si dejaba el Título de Abogado en el cuadro o lo enrollaba. El presidente contestó con disgusto: "Luego veremos eso".

Ya los pronunciamientos públicos del presidente Urrutia habían provocado incertidumbre en el pueblo. Todas las medidas sociales que se proponían adoptar para el mejoramiento de la población significaban comunismo. Su intervención era similar a lo expuesto por el traidor Pedro Luis Díaz Lanz desde Estados Unidos.

En la primera página del matutino *Revolución* de ese viernes 17 de julio aparece un titular de dos palabras: "Renuncia Fidel". Inmediatamente debajo: "Explicará hoy al pueblo los motivos de su decisión". Desde horas tempranas de esa dramática mañana, en la medida que el pueblo y sus organizaciones conocen la noticia, el país se estremece. La reacción es unánime en defensa de Fidel. Las guaguas llevan letreros que dicen: "Fuera los traidores del gobierno". La gente se congrega en los alrededores del Palacio Presidencial, portan carteles en los que se lee: "Fidel: Contigo hasta la muerte"; "Qué se vaya el otro".

Las declaraciones de los dirigentes de la Revolución y de las organizaciones se funden en los pedidos que, desde todos los rincones del país, el pueblo le hace a Fidel para que no renuncie. Los estudiantes comienzan a concentrarse en la Universidad de La Habana. En la histórica Colina se oyen gritos de "Fidel no puede renunciar", "Aquí lo que hay es que meterle mano a los cobardes". Luego, los estudiantes marchan en manifestación frente al Palacio. El pueblo entero se moviliza. Está intranquilo. Todos quieren que regrese Fidel. Los dirigentes de las principales organizaciones piden calma para esperar las declaraciones del líder máximo de la Revolución.

A las 07:45 p.m., mientras los periodistas aguardan a Fidel por la puerta del edificio de Radiocentro (hoy ICRT) que da a la calle M, el líder de la Revolución toma el elevador de la calle 23 para subir al cuarto piso. Después, por la escalera, desciende a la segunda planta hasta el Estudio No.1, que está ubicado cerca de la calle M. Junto a él se encuentran los comandantes Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés, Juan Castiñeiras, Carlos Iglesias, Antonio Enrique Lussón y otros oficiales de las FAR.

Cientos de personas se van concentrando en la calle M. La multitud, poco a poco, gana la calle 23. El pueblo de Cuba espera recibir la información completa sobre lo que está sucediendo en el país y de los obstáculos y escollos que ha tenido que vencer el compañero Fidel durante estos primeros seis meses de la Revolución en el poder.

Como se había anunciado, a las 8 de la noche inicia Fidel sus declaraciones ante un grupo de periodistas. Lo primero que aclara es que renunciar a un cargo no quiere decir renunciar a la Revolución y que renunciar a un cargo no quiere decir renunciar al cumplimiento del deber. Y pasa a explicar detalladamente que la renuncia obedece a la imposibilidad por su parte de continuar ejerciendo el cargo en las actuales circunstancias, dadas las dificultades con el señor presidente de la república.

Durante su intervención, los miembros del Consejo de Ministros están en el Palacio. Allí está también Urrutia Lleó, quien antes de que el Jefe de la Revolución concluya su discurso solicita su renuncia.

Solo habían transcurrido quince minutos para que el Gobierno Revolucionario tuviera un nuevo presidente. A las 11:15 de la noche, por unanimidad, el Consejo de Ministros designó al doctor Osvaldo Dorticós Torrado para el cargo de presidente de la república de Cuba.

Bajo la dirección de Dorticós como presidente, el 18 de julio se reúne el Consejo de Ministros y toma como acuerdos felicitar al pueblo cubano por la decidida, serena y amplia movilización desarrollada en respaldo al premier Fidel Castro durante la crisis en relación con el doctor Manuel Urrutia; rechazar la renuncia presentada por el Comandante Fidel Castro de su cargo y hacer pública exhortación para que continúe en el desempeño de sus funciones; donar los ahorros de un millón doscientos mil pesos anuales que producirán las rebajas acordadas en el presupuesto presidencial a la Casa de Maternidad y Beneficencia y, por último, reducir el salario mensual que percibe el primer magistrado.

El 21 de julio vuelve a sesionar el Consejo de Ministros y Dorticós ratificó que no aceptaba la renuncia de Fidel, y se rechaza por segunda vez

la renuncia. Además, convocó a los ministros para una sesión que se celebraría el 26 de julio, a las 5:15 a.m., en el cuartel Moncada, como homenaje de recordación a los mártires que en 1953 asaltaron aquella edificación militar y el cuartel Carlos M. de Céspedes.

El día 22 de julio el Comité Ejecutivo de la CTC convoca a los obreros, a los estudiantes, a las asociaciones cívicas, a los comerciantes e industriales, a los profesionales a que demuestren de forma inequívoca su deseo de que regrese Fidel Castro al puesto de dirección del Gobierno Revolucionario.

Tras su histórica comparecencia el 17 de julio, el líder de la Revolución se retrajo de participar en actividades por la televisión. Su decisión era una incógnita. En la noche del miércoles 22 emergió de su aislamiento para concurrir a la clausura del Congreso Obrero Textil. Los delgados demandaron el regreso de Fidel a su cargo planteándole que se quedarían por tiempo indefinido en el lugar hasta que no retirara la renuncia. La respuesta de Fidel, como siempre, fue convincente. Con su extraordinaria fuerza de persuasión les propuso esperar al 26 de julio para someterle ese problema a todo el pueblo, a los campesinos que venían de todas las provincias y a todo el pueblo de La Habana, en la Plaza Cívica.

La columna invasora campesina presidida por el comandante Camilo Cienfuegos, que había partido días atrás de Yaguajay, en horas de la noche llega a Madruga, y el 23 acampa en el Dique, cerca de San José de las Lajas.

Respondiendo a la convocatoria de la CTC, el 23 de julio en la mañana, de diez a once, toda Cuba se detiene reclamando el regreso de Fidel Castro. La campanada de las diez y media de la mañana no se escuchó. Todo se paralizó en Cuba. En unos casos el pito de una fábrica, en otros el timbre de un establecimiento, o una simple mirada a las manecillas del reloj. Eran las diez de la mañana del jueves, la hora señalada por la Confederación de Trabajadores de Cuba para iniciar un paro proletario, un paro distinto, de respaldo, de agradecimiento, de solidaridad con el jefe de la Revolución cubana y

de ruego para que se reintegrara a sus funciones de primer ministro.

El dependiente dejó de envolver arroz y el barbero con toda responsabilidad explicó al parroquiano que había que esperar. Prensa Latina emitió un parte anunciando que no daría noticias por el teletipo durante esa hora. En los domicilios donde hizo falta se apagaron las cocinas, se dejó de planchar o lavar la ropa y las escobas fueron recostadas a la pared. Esto lo hicieron las amas de casa sumándose al paro. Multitud de telegramas llegaban del resto del país. En los centrales los trabajadores dejaron las reparaciones, en las fincas las labores agrícolas. En el aeropuerto de Boyeros, y en otros, el roncar de los aviones dejó de sentirse durante una hora.

A las once de la mañana los pitos de fábricas, la salida al aire de las radioemisoras, el chirriar de puertas que se levantan, el sonido de cláxones, el reinicio del tráfico, surgen los gritos espontáneos de toda la población, en todos los lugares de Cuba, pidiendo "que vuelva Fidel. La ciudadanía había dicho la última palabra: "¡Fidel, tienes que regresar!". Las campanas de la vieja Catedral santiaguera anunciaron con sus tañidos el inicio y el fin del paro.

La noche del viernes 24 se efectúa un juego de pelota muy singular. El equipo de los Barbudos y el de la Policía Militar se enfrentaban en el estadio del Cerro con el objetivo de recaudar fondos para la reforma agraria. Los Barbudos, formados por miembros del Ejército Rebelde, son dirigidos por Fidel, quien actúa como lanzador. El lanzador del equipo contrario será el comandante Camilo Cienfuegos. Pero Camilo no lanzó contra el equipo de Fidel, porque según palabras textuales: "Yo no estoy contra Fidel ni en un juego de pelota". De esta forma decidió que integraría batería con el líder máximo de la Revolución.

Y llegó el 26 de julio

A las 2 y 10 de la madrugada del domingo 26 de julio, el Consejo de Ministros se había trasladado hacia Santiago de Cuba para efectuar en el cuartel Moncada la reunión acordada el pasado 21 de julio. La sesión está programada para iniciarse a las 05:15

de la madrugada, la hora exacta en que comenzó el histórico asalto.

En La Habana, en horas tempranas de ese día es inaugurada la Plaza de los Mártires, en el triángulo formado por las calles 23, 25 y 30 del Vedado, lugar donde estuvo el siniestro Buró de Investigaciones de la policía de la dictadura. Luego de dar comienzo el presidente Dorticós a la sesión, el ministro de Educación doctor Armando Hart planteó que fuese declarado el 26 de julio “Día de la Rebeldía Nacional”, proposición que fue aprobada unánimemente por el Consejo. A continuación fue aprobada, también por unanimidad, la propuesta de Pedro Miret de declarar al 30 de julio de cada año “Día de todos los Mártires de la Revolución Cubana”, escogiéndose esa fecha por conmemorarse la caída de Frank País, el joven dirigente revolucionario oriental asesinado en las calles de Santiago de Cuba.

A propuesta del ministro de Recuperación de Bienes Malversados, doctor Faustino Pérez, acordó el Consejo de Ministros transferir al Instituto Nacional de Reforma Agraria los bienes recuperados hasta este momento, que se encontraban en manos de los malversadores y esbirros de la derrocada tiranía.

Oswaldo Dorticós invita a Haydée Santamaría Cuadrado, una de las mujeres que participaron en la acción del Moncada para que diga unas palabras al pueblo de Cuba.

Haydée, muy emocionadas por el recuerdo del 26 de julio seis años atrás, y evocando a los que cayeron aquel día, expresó:

Hoy aquí pido en nombre de los mártires —ya que son muchos los vivos que le van a pedir que vuelva—, hoy aquí también pido en nombre de éstos que sé que se lo están pidiendo, que Fidel vuelva, que vuelva al puesto que le pertenece, porque así lo quieren los vivos y porque así lo quieren los muertos”.¹

En La Habana, a las diez de la mañana, comienza el desfile por el 26 de Julio.

Más de medio millón de personas —entre ellas varios miles de campesinos—, congregados a todo lo largo del Paseo del Prado, desde el Castillo de la Punta hasta la calle Monte, presenciaron el desfile militar y el paso la columna invasora campesina, conducida por Camilo Cienfuegos. El Comandante en Jefe acompañado por el general Lázaro Cárdenas expresidente de México, y los comandantes Raúl Castro, Augusto Martínez Sánchez, Efigenio Ameijeiras, Antonio Enrique Lussón y otros dirigentes militares, también están presentes.

Tan pronto terminó el desfile el compañero Fidel, frente a la propia tribuna presidencial en el Paseo del Prado, tomó un helicóptero que lo trasladó al parque Maceo, donde fueron situados los tanques y una sección de artillería pesada para realizar un simulacro de combate con la participación de fuerzas de mar, tierra y aire.

Millares y millares de personas se fueron congregando a todo lo largo del Malecón. Por primera vez el pueblo de Cuba podía presenciar, con todos sus detalles, un simulacro de ataque a una unidad naval. Las fuerzas rebeldes dieron una magnífica demostración de organización y disciplina en este evento. El propio Comandante Fidel Castro dirigió las fuerzas de tierra que hicieron fuego contra el blanco situado a milla y media de la costa.

A las cuatro de la tarde comenzó el acto en la Plaza Cívica. Entre los oradores, el general Lázaro Cárdenas pronunció un importante discurso. También usó de la palabra el presidente de la república Oswaldo Dorticós Torrado y el jefe de las fuerzas armadas comandante Raúl Castro.

Dorticós al dirigirse a los participantes en el acto quiso recoger el clamor del pueblo con una interrogación: “¿Desean ustedes o no que ejerza sus funciones de gobierno el doctor Fidel Castro?”. Grandes aplausos y exclamaciones de aprobación siguieron a su pregunta. “Pues si es así, y si esta es la respuesta, yo termino mis palabras diciendo: esta vez, por vez primera en la historia de nuestra Revolución, no manda Fidel Castro, manda el pue-

¹ *Revolución*, La Habana, 27 de julio de 1959, p. 3.

blo que ordena a Fidel Castro cumplir con su deber como gobernante”²

Las emociones en la Plaza van en aumento. Interviene Raúl y, casi al finalizar, dice que están presentes miles de ciudadanos y cientos de cartelones, en ninguno se pide nada y en todos se apoya, y la única cosa que se pide es que regrese Fidel. La ovación es prolongada e ininterrumpida.

En estos momentos Osvaldo Dorticós toma el micrófono y dice: “Compañeros, en el instante más cargado de emoción de mi vida puedo hoy como, Presidente de la república, anunciar a ustedes que el compañero Fidel Castro, ante vuestro

² Hoy, La Habana, 28 de julio de 1959, p. 7.

mandato, ha aceptado retornar al cargo de primer ministro del Gobierno Revolucionario”³. La ovación es mucho más estruendosa que las anteriores.

Continúa hablando Raúl, y dice: “Creo que esta vez, colectivamente, conjuntamente con todo nuestro pueblo, podemos decir: ¡Gracias Fidel! ¡Que regrese Fidel! Y ya regresó. En realidad, creo que nunca se fue, porque su pueblo no lo dejaba. Y Fidel está aquí porque hace falta, porque la nave de la Revolución (sic.), para cumplir el cometido de nuestra Revolución, hace falta Fidel.”⁴

³ Ídem.

⁴ Ibídem, p. 10.

Julio de 1959

El Ejército Rebelde y la defensa del país

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez

El desarrollo del Ejército Rebelde y los conceptos de la defensa militar de la Revolución avanzan. Cada mes se adoptan medidas y precisan las concepciones en correspondencia con los intentos del imperialismo. En este mes fueron las siguientes:

No azucen porque aquí no asustan a nadie

El primero de julio en Camagüey, Fidel sostiene una reunión con los ganaderos de esa provincia beneficiados por la reforma agraria, y antes de concluir reafirma la decisión de defender los derechos y la libertad alcanzados por el pueblo cubano:

Porque esta tierra nuestra, esta patria nuestra y muy nuestra como no lo fue nunca; esta patria sabremos defenderla. Esta causa justa nuestra. Esta causa justa como no lo fue ninguna otra, sabremos defenderla. A nada ni a nadie tememos. Con la frente en alto, con la rectitud de nuestra conciencia. Con la convicción de que estamos sirviendo a un gran

ideal, con la convicción de que estamos luchando por una gran patria. Aquí cada hombre, cada mujer y cada guajiro y cada obrero sabrán atrincherarse para defender el país. Que dejen de estar azuzando poderosos intereses porque no hay interés en el mundo por poderoso que sea capaz de sojuzgar a un pueblo que está defendiendo su libertad y que está defendiendo nobles propósitos. No hay interés en el mundo que no se detenga ante el espectáculo de un pueblo enteramente unido, lleno de entusiasmo y decidido a defender sus prerrogativas y sus derechos, con la vida, decidido a hacer los sacrificios que sean necesarios. No azucen porque aquí no asustan a nadie.¹

Nunca usaremos las armas contra el pueblo

El comandante Raúl Castro preside la graduación de 426 soldados auxiliares de veterinaria, que se

¹ Revolución, La Habana, 3 de julio de 1959, p. 23.

efectúa el 2 de julio. En sus palabras Raúl aborda tres temas de gran importancia para la futura estructura de las fuerzas armadas.

En primer lugar define el carácter de esta institución cuando expresa:

Nosotros somos un Ejército político, pero para hacer política de la buena, de la que conviene a la mayoría y no a un núcleo de privilegiados. No se puede ser apolítico, ya que apolítico significa no tener interés en la marcha de los asuntos públicos. Y precisamente para eso se luchó, para transformar la estructura económica y social del país. Nuestros hombres, y especialmente los hombres del Ejército Rebelde, están trabajando activamente en los planes de construcción civil del Gobierno Revolucionario. El INRA está dirigido por miembros del Ejército. Las Fuerzas Armadas juegan un rol importante en la vida pública de la Nación, y como que están al servicio de una causa: la del pueblo, la de las mayorías, la de la justicia, y si sirven a esos nobles intereses, son Fuerzas Armadas políticas.²

El segundo tema que trata el comandante Raúl Castro es el de la disciplina militar.

Personalmente, no me gusta que un compañero se cuadre ante mí. Hasta ahora no hemos usado el saludo militar. Pero consideramos que tenemos que volver a instaurarlo, porque no saludamos a la persona, sino a lo que representa, a la investidura que tiene, y porque ese saludo no es más que una demostración de respeto al superior. Y así como ante mí se cuadra un militar de menor graduación, yo también me cuadro y saludo a mis superiores civiles, que representan la libre voluntad del pueblo cubano.

En cuanto a las órdenes, para el mejor funcionamiento de nuestras Fuerzas Armadas,

deberán cumplirse rápidamente y sin discutir, aunque no parezcan del todo acertadas. La única orden que jamás cumpliremos será la de hacer uso de las armas que ganó el pueblo, contra ese mismo pueblo.³

El tercer tema está relacionado con la necesidad de rectificar el concepto de que los militares deben tener derecho al voto. Al respecto Raúl manifiesta:

Aunque el Ejército no es más que el pueblo uniformado —como dice Camilo— y como tal debe tener los mismos derechos que el pueblo, por ahora hemos reconsiderado esa medida, la cual teóricamente habíamos aceptado, que es darle sufragio universal al militar. Por ahora, para evitar las más mínimas discusiones, y hasta que no consolidemos bien nuestra obra revolucionaria, no debemos tener derecho al voto.⁴

Primer Concurso Nacional de Obras de Teatro

El 6 de julio se da a conocer que varios miembros del Ejército Rebelde clasifican para integrar la delegación deportiva los III Juegos Panamericanos, que se celebrarán del 27 de agosto al 3 de septiembre en 1959 en Chicago, Estados Unidos. Este día la Dirección de Cultura de las FAR convoca al Primer Concurso Nacional de obras teatros y el día 26, el comandante Camilo Cienfuegos clausura el III Curso de la Policía Nacional Revolucionaria, en Ciudad Libertad.

También en este mes los distritos militares, escuadrones y fuerzas del Ejército Rebelde comienzan a organizar las patrullas campesinas en las provincias que actualmente conforman el territorio del Ejército Central.

No queremos soldados de cuarteles

El 30 de julio Fidel se encuentra en Santiago de Cuba rindiendo homenaje a Frank País y a René Ra-

³ Ídem.

⁴ Ídem.

² Hoy, La Habana, 3 de julio de 1959, p. 5.

mos Latour. Fueron varios los homenajes ese día. A las nueve de la noche, en el Instituto de Segunda Enseñanza, se inicia una velada solemne; después de varios oradores, por último, Fidel se dirige a los presentes. En sus palabras rinde honores a Frank País y René Ramos Latour, el inolvidable comandante Daniel, al tiempo que define los principios del Ejército Rebelde y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias vigentes hasta nuestros días, cuando dice:

Tenemos soldados por necesidad, no por placer; tenemos soldados por necesidad y no por afición, paga el pueblo a los soldados, los alimenta y los viste para tener hombres cuyo premio fundamental sea la consideración y el cariño de sus conciudadanos, cuyo premio fundamental sea el respeto de la ciudadanía, la confianza de la ciudadanía, el amor de la ciudadanía. Tenemos soldados porque la Patria los necesita para defender su Soberanía y su Revolución, si no, no tendríamos soldados.

Luego, en memoria de los caídos con el recuerdo puesto en aquellos magníficos soldados de los primeros días, que no le podían pedir refuerzos a nadie, que no le podían pedir auxilios a nadie, que no le podían pedir comida a nadie, que ganaron innumerables combates porque nunca se sintieron cansados, nunca fueron remisos a cumplir una orden y muchas veces hasta después de cuatro o cinco días sin comer caminaban treinta kilómetros de noche, para interceptar a una tropa en retirada; soldados del cumplimiento del deber en la clandestinidad, como Frank País; soldados como Daniel, que murió un día como hoy, hace un año, cuando nuestras fuerzas habían iniciado la contraofensiva, cuando el enemigo se retiraba y hacía un último esfuerzo por rescatar a una tropa sitiada; un día como hoy, cuando Daniel, junto con otro contingente de trescientos hombres íbamos a combatir un refuerzo

que llegaba contra esa tropa sitiada a que me refería y al llegar al alto de una de aquellas montañas más abruptas en horas de la madrugada, al saber que la tropa sitiada se había rendido y habiéndosele ordenado a distintas fuerzas avanzar para cortar la retirada del refuerzo, aquellos hombres, entre ellos en una de las columnas el compañero Daniel, que no tuvo tiempo ni de atrincherarse porque apenas llegaba a la posición después de muchos días de luchar sin comer y la tropa casi descalza, combatió con el enemigo que ya se retiraba. Hombres como aquellos que hicieron posible la victoria son los que necesitamos en el país; hombres como aquellos que murieron al amanecer sin tiempo para dormir un minuto después de muchos días en pie de lucha; hombres como aquellos, que eran pocos pero podían vencer a muchos, porque eran superiores por su abnegación, por su espíritu de sacrificio, son los que necesitamos. [...]

Así que el combatiente revolucionario no puede pensar jamás en el número de los enemigos, sólo en la calidad de los defensores de la Patria y de la Revolución, porque el número no importa en lo absoluto; lo que importa es la calidad; y los mejores soldados fueron aquellos de la Guerra de Independencia, los mejores soldados fueron aquellos de la montaña, el mejor ejército fue aquel ejército espartano en que los hombres llevaban una vida austera, que tomaban un caldo negro, que pasaban frío y vivían en condiciones duras, porque soldados de cuarteles, no queremos; queremos soldados de marcha, queremos soldados de montaña, queremos soldados que se mojen, queremos soldados que marchen de noche, queremos soldados que lleven su olla arriba para cocinar por escuadras y que no anden pensando en llevar calderas para cocinar para el batallón o el regimiento. Queremos soldados que no olviden sus días de campaña, sus tácticas de

lucha, soldados que no se nos vuelvan mediocres con la vida de los cuarteles, porque a ese soldado de cuartel lo derrotamos totalmente, a ese ejército de cuartel lo destruimos totalmente, pues un buen soldado rebelde merece llamarse soldado rebelde porque por algo hemos llevado el nombre "rebeldes"; el soldado que se acomoda en los cuarteles, olvidándose de la vida del verdadero soldado rebelde que fundó este Ejército de la República no es buen soldado rebelde. [...] Soldados que tengan muy presente que la Revolución jamás contemporizará ni con indisciplina ni con corrupción ni con desviación. [...]


Y, por tanto, todo jefe que consienta indisciplinas, es un mal jefe, todo jefe que tolere indisciplinas, es un mal jefe. La rectitud y la disciplina no están reñidas con la confraternidad y el compañerismo revolucionario. Deben ser las normas del Ejército Rebelde y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.⁵

Estamos dispuestos a ser también sus compañeros en las tumbas

Fidel concluye sus palabras reiterando el compromiso de defender la Patria y la Revolución.

[...] porque esta Revolución tenemos que defenderla, porque esta Patria tenemos que defenderla porque en ella no está sólo el porvenir y la felicidad de nuestro pueblo, en ella

están todas las esperanzas y todas las ilusiones de millones y millones de compatriotas; porque aquí en nuestro suelo están enterrados nuestros muertos, y aunque los que los asesinaron ya no están aquí, pues huyeron cobardemente, hoy, cuando esos mismos asesinos, aliados a todos los intereses se preparan para volver aquí a implantar el terror, el luto y la humillación de ayer, hoy, cuando esos mismos asesinos se empeñan en movilizar cuantos enemigos sea posible para volver a implantar el terror sangriento que costó tantas vidas; hoy debemos decir y debemos proclamar y debemos jurar que esta tierra y esta Revolución las defenderemos hasta la última gota de sangre.

Que esta tierra y esta Revolución no volverán a arrebatárnoslas, porque aquí no sólo están sembradas las esperanzas de nuestro pueblo, aquí, en esta tierra, en la entraña de esta tierra, están enterrados los restos de nuestros muertos, y si le arrancaron a ellos la vida y si el precio del triunfo fueron esas vidas, las vidas pudieron arrancárselas, pero la idea y el ideal por el que cayeron, no podrán arrancarlos, pudieron arrancarles la vida, pero no podrán arrancarnos el recuerdo de nuestros muertos, porque los verdaderos revolucionarios, los que fuimos sus compañeros en las montañas, los que fuimos sus compañeros en las cárceles y en sus mesas, estamos dispuestos a ser también sus compañeros en las tumbas.⁶ 

⁵ *Revolución*, La Habana, 31 de julio de 1959, p. 17.

⁶ *Idem*, p. 17.

Perlas

de Julio en Revolución

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez

La asamblea de ganaderos más grande que se ha dado en Cuba

Es el primer día de julio de 1959, la nueva Cuba ya tiene seis meses y no hay descanso. Fidel Castro viaja a Camagüey. En el campo deportivo del Sindicato de Plantas Eléctricas de esa ciudad, miles de ganaderos beneficiados por la reforma agraria se reúnen con él. En el encuentro se crea la Asociación de Ganaderos Libres. El líder revolucionario hace uso de la palabra.

Por lo que estamos presenciando esta tarde aquí vemos que ya las cosas se están poniendo en su lugar. ¿Qué decían que yo no me quería reunir con los ganaderos? ¿Quién dijo? Yo no me quería reunir con los grandes latifundistas explotadores de los ganaderos. Reunirse con ellos, ¿para qué? ¿Para que me vinieran a llorar miseria? ¿Para que me vinieran a decir que el límite que le parecía justo era el de 400 caballerías de tierra? ¿Para pedirme que le concediera un placito de cinco años? En definitiva, era perder el tiempo. Yo conozco bien cómo en general se mueven y actúan ciertos intereses. He visto cómo tanto en los colonos como en los ganaderos como en todos los sectores pasaba exactamente lo mismo, los grandes hablaban en nombre de los chiquitos y en definitiva lo que hacían era defender sus intereses a nombre de los pequeños ganaderos. Además, no reina esa sinceridad, esa sinceridad que por ejemplo hemos visto aquí en la tarde de hoy. Mientras hablaba el Presidente de los ganaderos libres. [...]

Observaba a este ganadero hablando aquí con su estilo sencillo sin mucha palabrería, diciendo lo que cada cual siente aquí, hablando

las verdades que todos ustedes pueden entender perfectamente sin mucho lirismo ni mucha retórica y veía el ambiente de sinceridad que hay en esta asamblea y esta sí que es una asamblea de ganaderos.

Porque los que han visto otras reuniones dicen que esta es la asamblea de ganaderos más grande que se ha dado nunca en Cuba.¹

La televisión: formidable instrumento de educación

Durante su visita a Camagüey, Fidel Castro inaugura una planta de televisión y con tal motivo hace declaraciones a la prensa.

[...] Con el Ministerio de Educación, precisamente estamos considerando de establecer un sistema, adquirir una planta de televisión [...] y organizar una cadena nacional con fines educativos. Estamos considerando la posibilidad de determinados tipos de lecciones, determinados programas semanales, de geografía, de historia, emplear un sistema de enseñanza gráfica. Por ejemplo, el miércoles, o el jueves, por la tarde se va explicar —digamos— de geografía —en general, fue la idea que estuvimos proponiendo allí en el Consejo de Ministros—, las cataratas del Niágara, los mares, los ríos, todos los temas geográficos, muchas veces una materia de botánica, de zoología; en fin, cuánto no hubiéramos disfrutado nosotros si cuando muchachos, en esos días de mitad de semana, que ustedes saben que son los días más duros del estudiante [...] en vez de una clase corriente, de rutina, nos hubiesen puesto por televisión películas, sobre todo, aquellas cuestiones históricas. [...]

¹ *Revolución*, La Habana, 3 de julio de 1959, p. 21.

Si la novela enseña historia, imagínense una película histórica [...] los conocimientos que puede aportar a los muchachos, no se les olvida nunca [...] no tienen más que verla una vez; conocimientos geográficos, conocimientos de la naturaleza. [...]

En fin, utilizar la televisión como medio de educación con una estación del Estado —en aquel tiempo el Estado no tenía ninguna estación— del Ministerio de Educación, con televisor en todos los centros y todas las escuelas —lo que hoy tenemos— donde simultáneamente, a la misma hora, en todos los miles de aulas, la película de determinada educación se les lleve a los muchachos. [...]

Esta es una idea más que, como la Reforma Agraria y otras muchas reformas, la vamos a llevar en los planes de reforma de la enseñanza para hacer más amenas las clases, [...] y poner todos estos medios técnicos al servicio de la educación. [...]

Esa no será una empresa comercial, ni será de carácter político [...] sino será simplemente de carácter educativo. Naturalmente que el Estado tendrá que afrontar los gastos que signifique, pero que se va a emplear la televisión como ese medio de educación; y habrá otros tipos de programas que podrán ser para la familia, las amas de casa, para el hombre, para el hogar, para, en fin, todas las actividades. Esperamos que la Reforma Agraria tenga también su programa.

Eso, para explicarles a ustedes la extraordinaria ventaja que es la televisión, el formidable instrumento de educación, de divulgación de las ideas [...], cómo se llega a miles y a millones de personas por el procedimiento fácil de la televisión.²

El cubano tiene una materia prima especial

El 2 de julio. Fidel Castro comparece en el programa de televisión *Ante la prensa*. El espíritu de unidad que se va apreciando en el pueblo de Cuba es uno de los temas sobre los que dialoga:

Sería bueno conocer qué porcentaje de seres humanos es absolutamente egoísta, absolutamente ambicioso, [...] que no tienen en su ánimo un ápice de generosidad para los demás, y qué porcentaje de los seres humanos es capaz de estar de acuerdo con las cosas que se hacen bien. A mí me parece que es muy grande el porcentaje de seres humanos que está de acuerdo con las cosas que se hacen bien.

¿Qué porcentaje del país necesita mejorar su situación? Un 95. Estamos haciendo un esfuerzo por mejorar materialmente, espiritual y culturalmente a este 95 por ciento que lo necesita. Con eso no estamos más que cumpliendo un propósito y el ideal martiano de que la Patria debe ser de todos y para el bien de todos.

A veces nos dejamos llevar por ciertos criterios absolutamente egoístas y bien pudiéramos hacer algo por cambiar esa mentalidad y despertar en el hombre una mayor generosidad, sobre todo, si tenemos una materia prima como es el cubano, todos estamos de acuerdo en que el cubano tiene una materia prima especial, un material humano muy bueno, un sentido de la justicia extraordinario, además, es un pueblo vivo. No es como otros pueblos indiferentes a su tragedia. [...]

Aquí todo el mundo tiene entusiasmo político. [...] Porque es un pueblo sensible a la cosa pública y preocupado por la cosa pública. Esas son las cualidades de nuestro pueblo y nosotros tenemos que aprovechar esas cualidades para hacerlas mejores. [...] el cubano está muy consciente de que esta es una oportunidad única, que no se puede perder.

² Fidel Castro en la clausura del Cuarto Congreso de Educación Superior, 6 de febrero de 2004, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2004, pp. 14-18.

Quiénes pueden desear que esto fracase, sino exclusivamente el insensato, el egoísta, el ciego, el que no se da cuenta que hay una cosa por el medio, que humanamente esto no puede ser vencido. La derrota de la Revolución es la derrota de todo el mundo aquí y por eso el pueblo se agrupa en este momento, esta sensación es la que se experimenta.³

Fidel: Spiheechie Meeke

El 16 de julio Fidel recibe a W. A. Raifford, jefe de la tribu Pájaros Blancos de los indios creeks, de Estados Unidos. La prensa informó al día siguiente:

El Premier de la República, doctor Fidel Castro, recibió el día 16, en horas de la tarde, la investidura como Gran Jefe Guerrero, de manos

de un jefe de la tribu de los indios Creeks, pieles rojas norteamericanos, quien también le hizo entrega de la famosa pipa de la paz. Esta investidura, que ha sido recibida únicamente por destacados estadistas de la nación norteamericana, se ofrece por primera vez a un líder latinoamericano, y ello es una demostración más del arraigo popular que nuestra Revolución ha alcanzado no sólo en nuestro continente, sino en el mundo entero.

El jefe indio que entregó esa investidura al doctor Fidel Castro es también un famoso predicador de la Iglesia Evangelista, el reverendo W. A. Raifford, quien con simpática expresión bautizó al doctor Castro con el nombre indio de "Spiheechie Meeke" que quiere decir Gran Jefe Guerrero.⁴

³ *Hoy*, La Habana, 5 de julio de 1959, p. 7.

⁴ *Revolución*, La Habana, 17 de julio de 1959, pp. 1 y 18.

Efemérides del mes

por Dr.C. Rolando Dávila

Hace 60 años

1954, 26 de julio. Con la firma de la Juventud del Centenario son distribuidos en La Habana miles de volantes que denuncian los crímenes cometidos por la tiranía durante y después de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

Hace 55 años.

1959, 1 de julio. Para contrarrestar las maniobras de los grandes ganaderos camagüeyanos con el fin de desabastecer el mercado nacional, tiene lugar una concentración campesina en esa provincia y se acuerda constituir una Asociación de Ganaderos Libres, formada por criadores pequeños y medios que respaldan la Revolución.

1959, 3 de julio. El Consejo de Ministros acuerda una rebaja del 25% en el precio de los libros de textos, lo que contribuye a elevar el nivel de vida y cultural de la población.

1959, 4 de julio. En un acto presidido por el ministro de Educación, Armando Hart Dávalos, es inaugurada oficialmente la Casa de las Américas. Esta nueva institución, bajo la dirección de Haydeé Santamaría Cuadrado, tendrá el objetivo fundamental de vincular la cultura cubana con la de los países latinoamericanos y caribeños.

- Como presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), Fidel Castro firma el reglamento que regula la constitución, estructura y funcionamiento de las cooperativas agrarias.

1959, 7 de julio. Fidel Castro se reúne con los jefes del INRA de todo el país para trazar los planes que llevarán a cabo las 26 Zonas de Desarrollo Agrario creadas en Cuba.

1959, 8 de julio. El Senado de los Estados Unidos faculta al presidente para suspender toda ayuda a cualquier país que confisque propiedades estadounidenses, sin la compensación

considerada como "justa" por el gobierno de Washington.

1959, 12 de julio. Criminales de guerra y personeros de la derrocada tiranía, así como traidores a la Revolución, son invitados por la Subcomisión de Seguridad Interna del Senado de los Estados Unidos para que declaren en contra del Gobierno Revolucionario de Cuba.

1959, 17 de julio. El periódico *Revolución* difunde la noticia de la renuncia de Fidel Castro al cargo de primer ministro. La dimisión se debe a la actitud adoptada por el Presidente Manuel Urrutia Lleó de tratar de frenar la entrada en vigor de las leyes aprobadas por el Consejo de Ministros y no cumplir con las medidas de austeridad asumidas por el gobierno.

- A través de la radio y la televisión, el Comandante en Jefe Fidel Castro explica al pueblo los motivos de su renuncia al cargo de primer ministro del Gobierno Revolucionario. Ello genera grandes manifestaciones de apoyo al líder de la Revolución y Urrutia no tiene otra salida que presentar su renuncia como presidente de la república.

- El Consejo de Ministros designa a Osvaldo Dorticós Torrado como nuevo presidente de la república. Hasta ese momento, Dorticós se desempeñaba como ministro Encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias.

1959, 21 de julio. Los medios de prensa dan a conocer que antes que finalice el año, alrededor de 150 000 familias campesinas tendrán en su poder el título de propiedad de sus tierras.

1959, 23 de julio. Convocado por la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), tiene lugar un paro nacional de una hora en demanda de que el Comandante en Jefe Fidel Castro reasuma su cargo del primer ministro del Gobierno Revolucionario.


1959, 26 de julio. Reunido en el antiguo cuartel Moncada, el Consejo de Ministros aprueba

importantes acuerdos, entre los que sobresalen: declarar el 26 de julio de cada año como Día de la Rebeldía Nacional y declarar el 30 de julio de cada año, en recordación a Frank País y los caídos en la lucha contra la tiranía batistiana, como Día de los Mártires de la Revolución Cubana.

- Tiene lugar frente al Capitolio Nacional, en La Habana, un desfile militar en el que toman parte el Ejército Rebelde y la Caballería Campesina Maceo, al frente de la cual marcha el comandante Camilo Cienfuegos.

- En conmemoración del sexto aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos

Manuel de Céspedes se realiza una gran concentración en la Plaza Cívica de la capital (hoy Plaza de la Revolución), con la participación especial de miles de campesinos. En el multitudinario acto, el Comandante en Jefe Fidel Castro anuncia al pueblo que reasume el cargo de primer ministro del Gobierno Revolucionario.

1959, 30 de julio. La delegación cubana que asiste a la reunión de cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Santiago de Chile se retira del cónclave en señal de protesta por no ser incluido en la agenda de trabajo el tema del subdesarrollo económico. 

Informaciones

REALIZADO EL IV TALLER LA OBRA ACTUAL DE LA OFICINA

Como va siendo tradición, el centro realizó el taller La obra actual de la Oficina, en su cuarta edición. En el evento los diferentes equipos de trabajo dieron a conocer el progreso de algunas de las tareas que se ejecutan en el año y sus perspectivas de desarrollo. Este espacio de intercambio acontece cada año en mayo, como homenaje a nuestra fundadora Celia Sánchez en el mes de su natalicio; esta vez fue realizado en junio cerrando las actividades por el aniversario 50 de la Oficina. Las exposiciones estuvieron referidas a cinco temas:


El estado preliminar de la investigación sobre el Plan Campesina No. 2, desarrollado por la Revolución entre 1963 y 1966 para atender familias involucradas por el bandidismo, fue presentado por Jorge Luis Aneiros Alonso, subdirector de la Oficina, y Lucy Villegas, directora de dicho plan, quien conservó toda la documentación de aquel histórico plan y recientemente la donó a la Oficina.

El procesamiento de las colecciones documental y fotográfica del fondo *Raúl Castro Ruz*, uno de los logros más recientes del trabajo archivístico. Fue presentado por Mariuska Hernández Reyes, Edimirta Ortega Guzmán y Dayli González García.

La restauración de la iconografía martiana, cuyos resultados han sido de gran valía para la preservación de la memoria histórica. Alberto Hernández Enguita, restaurador a cargo del proyecto, presentó el trabajo realizado, que contó con la colaboración del Instituto de Historia de Cuba en determinados momentos.

La digitalización del fondo *José Martí*, perteneciente a la Memoria del Mundo de la Unesco, fue el tema expuesto por Armando Gómez Carballo responsable del laboratorio de digitalización. Esta labor, que sucedió a los procesos de restauración y microfilmación, ha permitido preservar toda la papelería martiana cumpliendo con las normas técnicas previstas.

La iconografía *Camilo, eternamente presente* fue presentado por la jefa del Departamento Editorial Belkys Duménigo García y la editora Olivia Diago Izquierdo. El libro pertenece a nuestro sello Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, y deberá salir al público próximamente, como parte del homenaje por los 55 años de la desaparición física del Gran Capitán, como lo llamara el Che.

En las conclusiones, el director Eugenio Suárez evaluó el resultado del evento y convocó para mayo del próximo año al V taller. 

EL PRIMER FÓRUM NACIONAL DE LA REFORMA AGRARIA EN LA CÁTEDRA DE ESTUDIOS

El aniversario 55 del Primer Fórum Nacional de la Reforma Agraria fue el tema presentado en la Cátedra de Estudios Históricos Celia Sánchez, realizado en junio. El trascendental encuentro se celebró en La Habana del 29 de junio al 12 de julio de 1959, y tuvo como objetivo divulgar la necesidad de desarrollar la reforma agraria en toda la isla. Participaron representantes de las organizaciones económicas, estatales y políticas existentes en aquel momento. Bonifacio Hernández Cedrón, combatiente de la lucha clandestina y principal organizador del fórum, ofreció a los presentes en la cátedra una acertada disertación sobre el contexto en el que aconteció el evento y su significación para la joven Revolución. En el pasado boletín publicamos un artículo de Bonifacio sobre este mismo tema. 